Biblioteca Nacional de España

LA VIDA DE SAN PEDRO NOLASCO.

COMEDIA FAMOSA.

PERSONAS.

El Conde de Monfort.
Soldados.
El Conde de Tolosa.
San Pedro Nolasco.
Pierres soldado.
España.
Francia.
El Rey don Iayme.
Don Iuan.
San Raymundo.
La Virgen.

ACTO PRIMERO.

Toquen caxas y trompetas, y salgan soldados y vandera, y el Conde de Monfort General.

Monf. Hazed alto, soldados de la Aurora,
madre del Sol, cuyo animado cielo
dexando intacto su Virgineo velo
comunicò a la tierra
la luz que el Serafin temblando adora.
Hazed alto, soldados de la guerra
tan parecida a la que el cielo tuuo
con el Luzero que tan loco estuuo,

que

que la tercera parte le destierra.
Aquella contra el Sol tomò la espada,
y esta contra la Luna,
a quien nunca el dragon mirò eclipsada,
ni ofendio su cristal macula alguna.
Aquella fue de la criatura ingrata
contra el Criador, y en esta vn hombre trata
hazer guerra cruel a vna criatura
tan celestial y pura,
que a su Criador criò, por quien la vida
el hombre tiene, que llorò perdida.
Hizo Luzbel a Dios guerra en el cielo,
y a su Madre purissima en el suelo
el Conde de Tolosa,
a quien echar de toda Francia espero:
el Conde que siguiendo la heregia
del Albigense fiero
contra la siempre y limpia, y toda hermosa
Christifera Maria,
dulce Aurora del Sol, Madre del dia,
otro Luzbel se atreue
al pie diuino, cuya blanca nieue
de celestial Angelica limpieza
le ha de romper la barbara cabeça:
que yo imitando al Angel soberano,
que de Dios se llamò la fortaleza,
pienso copiar las letras de su mano:
que si Miguel, Quien como Dios? dezia,
yo dirè a Conde, Quien como Maria?
Sol. Quan justamente, valeroso Conde,
a tu sangre justissima responde
el valor desta empresa!
pues vemos que no cesa
la Albigense heregia
en ofensa del cielo de Maria
por las armas del Conde de Tolosa.
Pero como la rosa
entre laços de espinas mas loçana
estiende agradecida a la mañana
la pompa de las hojas,

vnas

vnas de puro nacar, y otras rojas:
assi serâ la Reyna soberana,
que las ofensas de enemigos tales
no han de ofender su Virginal limpieza,
que a defender su candida pureza
baxarân de sus tronos celestiales
las intelectuales
sustancias de los cielos,
que tiene ya de nuestras armas zelos.

Entre de soldado Frances san Pedro Nolasco, y Pierres su criado.

Pedr. Aqui cessò mi jornada.
Pier. Tu intento conozco agora.
Ped. Gracias a aquella Señora
por quien me ceni la espada.
Pier. Pues como vienes a ser
soldado contra tu tio?
Ped. La Madre del Padre mio
esso y mas me mandò hazer.
Porque si es mi tio el Conde,
que en tan graue error porfia,
al ser mi Madre Maria
mas obligacion responde.
Que parentescos del suelo,
que oy niegan lo que era ayer,
que tienen, Pierres, que ver
con las defensas del cielo?
Pier. Cierto negro, y su señor
eran de dos Cofadrias
Mayordomos en los dias
de la Semana mayor.
Acaso las procesiones
en vna calle encontradas,
anduuieron apuñadas,
y arrimaron los pendones.
El negro, Iglesia me llamo,
y el amo, Iesus dezia,
a tu amo? y respondia:
en cosa de Dios no ay amo.
Vamos a morir los dos,
porque en cosas de Maria
no ha de auer tio ni tia,
sino solamente Dios.
Ped. Llego. *Pier.* Llega.
Ped. Lustre Conde,
cuya generosa espada
buelue diamantes el Sol
desnuda a la misma causa.
Por quien el Godo Ilefonso
merecio joya tan alta,
que de sus rayos la Luna
vistio el cuerpo, y hõrò el alma.
Yo soy don Pedro Nolasco,
y sucessor de la Casa
de los señores de Bles,
y los Duques de Bretaña.
Rama Real, como sabes,
de la familia de Francia,
Guillermo y Teodora fueron
mis nobles padres, mi patria
el villaje de Narbona,
Imperando en Alemania
Enrico naci, y teniendo
en Roma la silla sacra
Celestino, mi niñez,
Conde, prodigiosa llaman.
Referirla, no presumas,

que

que es efeto de arrogancia.
Mas porque sepas que intento
me obliga a tomar las armas:
en esta mano derecha
luego que a la lumbre clara
sali del Sol, vn exambre
de abejas, ausente el ama,
fabricò vn panal de miel,
cuya marauilla rara
vio de Gregorio la boca:
ay Dios quien puede imitarlas!
Acudieron aquel dia
tantos pobres a mi casa
como abejas a mi mano:
Dios sabe, Conde, la causa.
Pero apenas quatro vezes
dio buelta la mayor llama
Por sus paralelos de oro
a sus esferas de plata,
quando por mi propia mano
daua limosna, y lloraua
si soltaua para algunas,
supliendo el llanto la falta.
Lleuaronme de seis años
a Narbona, mi criança
le deuo a Gaufredo monge
de san Bernardo, que estaua
quando a su casa lleguè
con la Condesa Costança,
hija de Frances Luis.
Desde esta edad ya me daua
rayos la Luna Maria
anticipados al alma.
No me sentaua a la mesa
con pariente que tocaua
en la Albigense heregia,
y con notable desgracia,
si me tomaua en los braços,
de los braços me arrojaua.
Por enojar los hereges
buscaua imagenes santas
desta diuina Señora,
y en todo el Palacio andaua
haziendo Altares con ellas,
y con el alma esperanças.
Enfermè en esta sazon,
y como tanto me amauan
los Condes, con ser Domingo
el santo Guzman de España,
y grande enemigo suyo,
con encarecidas ansias
le rogaron que me viesse;
viome, y fue su virtud tanta
que me dio salud, y cuentan,
que dixo tales palabras:
Ojala sea mi venida
de tanto prouecho a Francia
como ha de ser deste niño
la suya a España mi patria.
Busquè luego de que hazer
vna vandera, y pintada
la imagen de mi Señora,
en su defensa formaua
exercito contra hereges.
Finalmente publicada
la Cruzada contra ellos,
y sabiendo que te dauan
los Legados Apostolicos,
Francia, Inglaterra, Italia
el baston de General
para esta empresa, la espada
me ceñi para seruirles
contra mi sangre y mi casa.
Alistame en tus vanderas,
sea mi ventura tanta,
que ser soldado merezca
de aquella Paloma blanca,
de aquella Cordera humilde,
cuyo vellon de la escarcha
del Espiritu de Dios

bordò las hebras doradas,
de aquella vara de Aaron,
en cuya diuina vara
podras lleuar por vandera
sus flores de blanco y nacar.
Escriueme por esclauo
de quien dixo que era esclaua,
que ya el nombre de Maria
le tengo escrito en el alma.

Monf. Tanto ha sido el contento de escucharte,
ilustre Pedro de Nolasco, y tanto
el gozo de saber tu zelo santo,
que para interrumpirte no fue parte
la estimacion que a tu valor deuia
en justa cortesia.
Dame los braços, que en tu rostro he visto
escrita la vitoria
para triunfo mayor, para mas gloria.
Del Aurora de Christo;
ya quedas por soldado de Maria.
Ped. Dichoso Conde yo, dichoso el dia.
Pie. Y a mi no han de escriuirme,
que soy en su defensa marmol firme?
Monf. Como os llamais soldado?
Pier. En lo Latino
Petrus, y mas hidalgo que vn tocino,
Pietro en Italiano;
Pierre en Frances, y Pedro en Castellano.
Que en Cataluña Pere me apellido.
Monf. Vos quedais recebido:
yo, Pedro, voy apreuenir la gente
que tengo al Conde de Tolosa enfrente,
sigue la empresa a que te llama el cielo.
Ped. En el espero el premio de mi zelo.

Vayanse, y queden san Pedro, y Pierres.

Ped. Para entrar en la batalla,
Pierres, que ya nos espera,
quiero hazer vna vandera,
que no ay azerada malla,
ni peto fuerte sin Dios,
que es el que dà las vitorias,
como por tantas historias
auemos visto los dos.
Quando el salado cristal
sepultò al Egypcio fiero,
no fue en virtud del azero,
que fue poder celestial.
Pastor Dauid, Rey despues,

la piedra esconde al Gigante
en la cabeça arrogante,
y le derriba a sus pies.
Como pudiera dexar
Iudit con golpe violento
del fuerte Assirio sangriento
el pauellon militar
sin Dios, que el valor le dio?
ni caer de gente armado
al son del bronze animado
el muro de Iericò?
Iacob, y el Angel los dos
luchan, y piden partido,
el Angel, tan atreuido
es con Dios quien tiene Dios.
En la vandera que digo
quiero vna imagen poner
de quien oy ha de vencer,
que no el Conde a su enemigo.
Tu veras con que osadia
mata a Sisara Iael,
y al fuerte Assirio cruel
la nueua Iudit Maria.
Pier. Y como si serâ cierto
que essa vandera le espante.
Ped. Ya veo al fiero Gigante
de polvo y sangre cubierto.
Las cinco letras del nombre
desta Virgen han de ser
las piedras que he de coger,
para que al blasfemo assombre.
La eme, que dize Madre,
le da bien claro a entender
quan pura y limpia ha de ser
para Hijo de tal Padre.
La A, que del parto antes
como en el, y despues del
fue puerta de Ezequiel
de impenetrables diamantes,
produze vn torpe animal
la tierra negro en color,
que de la rosa el olor
es su veneno mortal.
Pues la erre, es Rosa hermosa,
Virgen, matereisle vos.
Notable poder de Dios
que mata con vna Rosa!
La quarta piedra serà
I, por su jardin cerrado,
campo del trigo sagrado,
que el pan de los cielos dâ;
La quinta piedra, A, segunda,
será el Aue de Gabriel,
pues que para hablaria en el
tan dulce oracion se funda.
Honda serâ sin igual
de cinco piedras gloriosa,
Madre siempre, Virgen Rosa,
Iardin, y Aue celestial.
Pie Ya con ellas adiuino,
que le quitas dos mil vidas,
siendo en arroyo cogidas,
mas puro y mas cristalino.

Caxas.

Caxas suenan, al encuentro
sale el atreuido Conde.
Ped. La furia exterior responde
al alma que tiene dentro.
Ea pues, diuino Sol,
san Iorge, dize el Ingles,
san Dionis, dize el Frances,
y Santiago, el Español.
Pero yo tengo de ser
solo vuestro, Reyna mia;
Pierres *Pi.* Señor. *Pe.* Di Maria,
Por quien oy se ha de vencer
la furia de los contrarios,
y su rebelde porfia.
Pie. Dirè mil vezes, Maria,
dirè setenta Rosarios.

Suene dentro la guerra con caxas y trompetas, y salga el Conde Remon de Tolosa huyendo.

Rem. O varia siempre militar fortuna,
mas que en el resto del estado humano!
Que confiança reseruaste alguna?
a quien no derribò tu injusta mano?
pusiste en el Alcaçar de la Luna
al Persa, al Godo, al Griego, y al Romano,
los mismos derribaste, que no tienes,
ni pena en males, ni firmeza en bienes.
Si algunos das, fortuna, son prestados,
que es trato vil de tu mayor ganancia,
pues firmes aun no son los heredados
en llegando el rigor de tu inconstancia.
Amaneci señor de mis Estados,
y desta tierra en lo mejor de Francia,
y antes del medio dia apenas tengo
mas tierra que por donde huyendo vengo.
Adonde vais soldados? deteneos,
dareis con mas valor al enemigo,
en las manos siquiera los trofeos,
y no en los pies, con que tambien os sigo:
Estampas dexaràn passos tan feos,
por donde os sigan, si venis conmigo:
bolued, que añade al vencimiento gloria,
quien dà por las espaldas la vitoria.
O soldado cruel, que valentia
truxiste en la vandera que lleuauas?
que menos ciega el Sol a medio dia,
que el escudo que en ella tremolauas.
Pero si con la imagen de Maria,
que no con el azero peleauas,
que me admirò tiniendo aquel escudo,
el cielo absorto, y el infierno mudo?
Quando en virtud de la Passion de Christo
vencio Miguel la guerra, alli tendria
parte su Madre, pues que della es visto,

que

que aquella pura ſangre tomaria.
Deſde entonces parece que preuiſto
quedò el vencer la celeſtial Maria,
que es bien q̃ tenga, y que a ſu nõbre quadre
en vitorias de Dios parte ſu Madre.
Errè ſiguiendo hereges neciamente,
del dragon imitando la cabeça,
y aſsi me quiebra vueſtro pie la frente
que osò negar vueſtra Real limpieza.
Dixole a Dios vn Ceſar inſolente:
Venciſte Galileo, a tu pureza,
Maria dirè yo con voz mas triſte,
Venciſte Nazarena; ya venciſte.

Eſpaña, y Francia ſalen cada vna en ſu trage ricomente.

Eſp. Penſaràs, Francia, ſalir
con tu intento?
Fran. Aduierte, Eſpaña,
que es Pedro mi hijo, y tiene
ſangre de Reyes de Francia.
Quitote yo a ti los tuyos?
Eſp. Por vueſtras ciudades anda
fray Domingo de Guzman,
que con zelo ſanto trata
limpiar del trigo de Chriſto
eſtà pertinaz zizaña.
Las reliquias de mi Eugenio
aun eſtan depoſitadas
en ti, pues de que te quexas?
Fran. Fundaua yo mi eſperança
en lo que ha de hazer en ti.
Eſp. Amor de madre te engaña.
No porque Franciſco agora
venga a Eſpaña, pierde Italia.
Los Apoſtoles partieron
entreſi para enſeñarlas
las quatro partes del mundo,
y yo para glora tanta
de Diego tengo la Fe;
Diego, que en tantas batallas
me ha defendido y defiende,
y no por eſſo ſu patria
eſtâ quexoſa de mi.
Fran. Es diferente la traça
con que mi Pedro ſe auſenta,
pues viendo que de ſu caſa
echan al Conde ſu tio,
me oluida y me deſampara
para viuir y morir
en ti. *Eſp.* Pues no es juſta cauſa?
Fran. No, pues que dexa la propia
por honrar la tierra eſtraña.
Eſp. La orden y el inſtituto
que Pedro Nolaſco aguarda
fundar en mi, veras preſto
como por ti ſe propaga.
Vn arbol de donde nace,
a otra parte ſe trasplanta.
Fran. Dar en otra tierra el fruto
condicion parece ingrata,
pues donde nace le deue.
Eſp. Mas deue el arbol al agua
que a la tierra, porque el cielo
es quien le ſuſtenta y baña.

Y asi, pues el cielo quiere
sustentarle en mi, no hagas
resistencia a sus intentos.
Fran. Si las aguas de su gracia
le fauorecen, y el quiere
que en ti se comience, España,
edificio que se estienda,
por quanto el Sol se dilata,
yo dexo la competencia.
Esp. Serâ de la Iglesia santa
general, Francia, la gloria
y tuya serâ la fama.
Ya estamos en Barcelona,
donde dexando las galas
de soldado y Cauallero
en habitos pobres anda.
En obras de caridad
se entretiene, y son ya tantas
entre las demas virtudes
que su pureza acompañan,
que le respeta y imita
la ciudad, que toda alaba
su santidad, y su exemplo:
padre los pobres le llaman.
Que el panal que las abejas
en su mano edificauan,
con dulce auspicio mostrò
sus liberales entrañas.
Como le destina el cielo
para Religion tan alta,
en vna Congregacion
parece que ya la ensaya.
Que como el pintor diseña
primero en papel que entabla,
y antes que el pincel el lapiz
los lineamentos señala;
asi Pedro en esta junta
de las figuras que aguarda
dar de colores despues,
altas ideas disfraça
en pequeñas simetrias,
de sus pensamientos mapa:
Mas como suele el Maestro
al que enseña, porque vaya
copiando su misma forma,
para que sepa imitarla,
tomar la mano y la pluma:
asi con dulce enseñança
le toma la mano el cielo,
y el los principios estampa
en esta Congregacion
de su Religion sagrada.
El Rey tiene ya noticia
del, y no menos le aclama
Raimundo su Confessor,
hombre de vida tan rara,
que ya como a otro Basilio
coluna ardiente le llaman.
Y porque veas que digo
verdad, oye, y no te vayas
a los dos que hablando en el,
aumentan mis esperanças.

Entre el Rey don Iayme, y san Raimundo.

Raim. Despues, señor, que le vi,
y le hablè, me parecio,
que la fama no llegò
a lo que en el conoci.
Esperanças presumi
de notable perfeccion.
Esp. Este es el Rey de Aragon,
y el otro el santo Raimundo.
Fran. No tienes, ni tiene el mundo
dos luzes como ellos son.
Iayme, y Raimundo serân
gloria y honor deste Reyno.
Iaim. Venturoso yo, que reyno,
Raimundo, en siglo que estan
luces

luces que exemplo me dan
tan cerca de mi persona.
Estimo que en Barcelona
estè don Pedro. *Rai.* Florece
su virtud. *Esp.* Ya resplandece,
Iayme, tu inuicta Corona.
Estimar en tierna edad
los Reyes la Religion,
seguros indicios son
de lograr la Magestad.
Pondra Iayme en libertad
este Reyno del tirano
barbaro Moro Africano,
y tendra por su valor
nombre de Conquistador
mejor que Alexandro Magno.
Ven conmigo, que te quiero
mostrar vn Rey en Castilla,
que ya en la fertil orilla
del Betis armado espero,
Si bien hasta que vn Tercero
Filipe reyne, estarè
sujeta al Moro, y tendrè
reliquias de mi desdicha.
Fran. Los cielos te daràn dicha
para que ensalces su Fè.

Entrense España y Francia, y salen San Pedro, y Pierres, y don Iuan, viene el santo con sotanilla.

Iu. El Rey os està esperando.
Ped. Vn Angel en el contemplo;
pero tan diuino exemplo
està en Raimundo imitando.
Dad Principe soberano
a vuestra hechura los pies,
aunque indigno dellos es.
Pie. Bizarro moço, y que humano!
parte a a.
Iaim. Los braços, don Pedro, son
los que os deuo; alçaos del suelo.
Ped. Hizo en vos, señor, el cielo
vn Angel Rey de Aragon.
Iaim. Mirad que somos parientes,
no quiero que esteis assi.
Ped. Infundid, Principe, en mi
virtudes tan excelentes.
Que quien llega a merecer
braços de tanto valor,
ha de sacar resplandor,
parte del Sol ha de ser.
Vos generoso Raimundo
deueis de ser la ocasion
desta injusta estimacion,
Raim. En justa razon la fundo,
dexando la parte aparte
de vuestro gran nacimiento,
en vuestro merecimiento
tantas virtudes reparte
el cielo, señor don Pedro,
que verlas el mundo puede
como el cedro al mirto excede,
y como la palma al cedro.
El Rey ha determinado,
como prudente y discreto,
que soys don Pedro en efeto
su deudo, que aposentado
esteis en Palacio agora.
Ped. Señor. *Rai.* No le repliqueis;
que no es justo. *Pe.* Vos no veis,
que su grandeza desdora
la humildad de mi baxeza?
Iaim. Yo gusto desto. *Ped.* Señor,
quedarase este fauor
en vuestra misma grandeza.
Pier. El Rey se va, llegar quiero,
Deme Vuestra Magestad,
que de su benignidad
tal fauor y gracia espero,

lo que quisiere de si,
o sean pies, o sean manos,
que con Reyes tan humanos
es justo hablarlos assi.
Iay. quiẽ sois? *Pi.* Sõbra soy, señor,
del buen don Pedro mi amo.
Iay. Como os llamais?
Pier. Yo me llamo;
pero tengo algun temor
de pronunciar tantas erres,
que es mi nombre ocasionado
para despues de brindado,
porque en fin me llamo Pierres.
I y Sois buen soldado. *P.* No soy,
ni tal tentacion me ha dado,
por don Pedro fui soldado,
pero siguiendole voy,
aunque no me va tan bien,
que me haze santo por fuerça,
si bien su virtud me es fuerça;
pero no se muda bien
vna costumbre que ya
viene a ser naturaleza.
Iay. Pues que haze?
Pier. Ayuna, reza,
y siempre eleuado està.
Si se pone en oracion,
no ay comer en todo el dia,
y aun esto ya passaria,
que no falta la racion:
pero no puedo sufrir
vnas ciertas colaciones,
compuestas de canelones,
que me manda requerir.
Iay. Notable deue de ser
la virtud deste mancebo.
Pier. Con que me sufre la prueuo,
que no ay mas que encarecer.
Que como toda su hazienda
para pobres ha vendido,
y muchas vezes he sido
a quien el darla encomienda,
siente que los trate mal,
porque quiere tanto vn pobre,
que no ay remedio que sobre,
para comer vn real.
Iay. Santo varon es Nolasco,
Pierres imitalde vos.
Pie. Nolasco somos los dos,
que el es el nol, y yo el asco.
Raim. El Rey se va, yo os verè
despues, y hablarè de espacio.

El Rey y Raimundo se van.

Pie. Ya estàs, señor, en Palacio.
Ped. Fauor de Raimundo fue.
Pie. Aunque del Rey el fauor
tus pretensiones mejora,
temo que bueluan agora
quando lo sepan, señor,
tus parientes abuscarte,
y por ventura querran,
como intentado lo han,
boluerte a Francia, y casarte,
que este ha sido su deseo.
Ped. Intentan vn impossible.
Pie. Ya me parece possible,
pues en Palacio te veo.
Ped. Anticipando a mis años,
Pierres, la razon el cielo,
con la luz de vn santo zelo,
no de humanos desengaños,
hize a la hermosa Maria
enamorado y deuoto,
de limpieza eterno voto
de su Concepcion el dia.
Mira tu como podran
casarme, por mas que intenten.
Pie. Ellos que tu ausencia sienten

con

con este cuidado estan.
Ped. Diferentes son los mios
desde que de mi fue vista
sobre la alfombra de vn prado
vna generosa oliua,
tan loçana en los renueuos
y ramos, que parecia
para bendicion de España
la que el Rey Profeta pinta.
Pero en torno de la estauan
con vna fiereza altiua
algunos feroces hombres,
que sus pimpollos rompian.
A los ecos de las quexas,
de las ramas diuididas,
compassiuo el mismo cielo,
fauor al mundo pedia.
Que puesto que nunca Dios
de nosotros necessita,
quiere tal vez que los hombres
para instrumento le siruan.
Con esto pues no sossiego
por verse si el cielo me auisa
de alguna cosa que ignoro,
que en esta oliua se cifra.
Quien fuera Edipo Christiano
para declarar la enigma
desta Esfinge celestial.
Pie. Mas si fuesse aquesta oliua
las espigas de Ioseph,
y viniessen algun dia
a adorarte tus parientes.
Ped. Alli, Pierres, te retira,
y tratemos de oracion,
que no ay cosa que ella pida,
que no la alcance de Dios.
Pie. Mientras que tu solicitas,
que de esse misterio santo
te corra el Sol la cortina,
quiero yo dormir vn poco.
Pe. Que presto al sueño te aplicas!
Mientras que hablaua Moyses
a Dios, Israel vencia,
pelea tu con el sueño,
y venceràs. *Pie.* No me digas
comparaciones, por Dios,
que del cansancio del dia
en la cuna de los ojos
se me han dormido las niñas.
Y pues la Escritura acotas,
a mil personas dormidas
reuela Dios grandes cosas:
que la escala que tenia
passos de la tierra al cielo
por sus estremos asida,
durmiendo la vio Iacob.
Si vn Angel despierta a Elias,
y le aduierte, que le queda
camino de tantos dias,
haz cuenta que soy enebro,
y duermo a mi sombra misma.

San Pedro se pone de rodillas, y Pierres se duerme.

Ped. Virgen hermosa, oliua cuyas flores
dieron el olio que nos dio la vida,
candida Aurora, que del Sol vestida
cielo y tierra cubrio de resplandores.
Tu que de Dios los circulos mayores.

qua-

quadraste en tu clausura esclarecida,
donde la inmensidad se vio ceñida
de tus siempre purissimos candores:
Que oliua que pretende maltratalla,
es esta que prouoca a socorrella
con lenguas de hojas quãdo el mundo calla?
Dezidme si podre fauorecella,
que si dezis que puedo remedialla,
irè abuscalla, y morirè por ella.

Aqui en vn trono de Angeles abriẽdose vna nube, se ve a la Virgen nuestra Señora.

Que musica celestial
deue de ser la harmonia
del concierto destos cielos!
Virg. Pedro. *Ped.* Señora diuina.
Virg. Yo soy la oliua del campo,
tu para defensa nia
quien ha de tomar las ramas
de vna celestial milicia.
Con mi nombre y mi fauor
vna Religion fabrica,
que por mi blanca pureza
habito blanco se vista.
El nombre de Redentor
de Iesus mi Hijo imita
en rescatar los Christianos,
que los barbaros cautiuan.
Esto los hombres ferozes,
y la oliua significan:
hazme este seruicio, Pedro,
pues tãto a mi honor te inclinas
y funda este Templo santo
de tantas colunas viuas,
que el premio de tu cuidado
en los tesoros se libra
de mi Hijo, que yo soy
la llaue de quien los fia.
Lo mismo al Rey le dire,
y a Raimundo, porque assistan
al instituto sagrado.
Ped. Blanca paloma vestida
del Sol, candida açucena,
mas que los Angeles limpia,
de donde me vino a mi
hazerme aquesta visita
la Madre de mi Señor?
Vos seruis obedecida
con el alma que os adora.
Mas ay Dios, Virgen bendita
de todas quantas naciones
el mar cerca, y el Sol mira,
que os vais, y no puedo yo,
como Iacob detenia
al Angel, asir el manto
por vuestra dorada fimbria:
allà venia el Aurora,
y aqui se va.

Quedandose eleuado despierta Pierres.

Pie. A quien fatigan
cansancios, mas que cuidados,
no ay suelo que le resista.
Donde quiera tiene el sueño
cama con sabanas limpias,
qualquiera vanco es colchon,
qual-

qualquiera pare l co tina.
Oygan qual eſtâ mi amo:
a ſeñor. Fueſe a las Indias
del cielo. A ſeñor don Pedro.
Por eſſos cielos camina
como vn Angel. A ſeñor.
Ped. Quien es quien me llama?
Pier. Mira
que ſe acueſtan las lechuzas,
y ſe leuantan las mirlas.
Ped. Es tarde?
Pier. No ſino el alua,
no ves por eſſas eſquinas
ir pregonando agua ardiente?
Ped. Amanece?
Pier. Y aun podria
anochecer otra vez.
Ped. Que amanecio tan aprisa?
pero que has hecho entre tanto?
Pie. No viſte que me dormia?
mas te prometo, ſeñor,
que no ſe como te diga
vn ſueño notable. *Pie.* Como?
Pie. Soñè que vnos hombres via
deſnudos y miſerables
en vnas cueuas ſombrias,
que cargados de cadenas
fauor al cielo pedian,
y que vna perſona graue
de habito blanco veſtida,
bordado de eſtrellas de oro,
que dauan al Sol embidia,
los tomaua de la mano,
y a vna Reyna, cuya ſilla
era vna Luna de plata,
con humildad compaſsiua,
ſe los preſentaua alegre:
pero a los que no ſalian
vi que vnos hombres ferozes
les dauan palos y heridas.
Mas como dixeſſe a vno,
que era crueldad lo que hazia,
alçò el palo para darme.
Yo con el ſuſto y la priſa
de ir huyendo deſpertè,
y vi que tu parecias
aquel del habito blanco.
Ped. Vamos vamos, que grã dicha
fuera eſtar ſiempre con vos,
alto Cipres, verde oliua,
fuente pura, hermoſa palma!
mas creed, que mientras viua
ſereis, Señora mia,
el Norte ſolo q̃ mis ojos miran:
y yo por ellos, diuina Virgen bella,
blanco de la Merced, que en mi comiença.

SE-

Biblioteca Nacional de España

SEGVNDA IORNADA,

LA VIDA DE SAN PEDRO NOLASCO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

San Pedro Nolaſco.
Pierres.
El Demonio.
Alifa Mora.
Muley ſu padre.
Don Iuan cautiuo.
El Rey d n Iayme.
Don Luis de Moncada.
Fray Guillermo.

Pierres en habito de lego de la Merced y vn Peregrino.

Pereg. Holgareme de ſaber
coſa tan nueua y eſtraña,
Pie. Vos ſolo ſois en España
peregrino? *Per* Vine ayer
de Marſella a Barcelona,
y como el habito vi,
la nouedad preſumi.
Pier. Es en mi humilde perſona
de menos autoridad:
pero en Religioſos graues
vereis las candidas aues
que pintò la Antiguedad
al carro, en que andar ſolia
la dioſa de los amores,
que lleuan llenas de flores
el de la Reyna Maria.
Per. Algo deſto en Francia oì.
Pie. Pues aunq̃ no eſtoy de eſpacio
os dirè de aqui a Palacio
quanto ha paſſado.
Pereg. Ay de mi!

Pier. Celebrado el Concilio ſacroſanto
contra el herege barbaro Albigenſe,
A Pedro de Nolaſco, varon ſanto,
de la parte de Francia Narbonenſe,
la hermoſa Virgen, que el amaua tanto,
para que tanto amor le recompenſe,
cercada aparecio de Seraſines,
como el Alua veſtida de jazmines.
Al Rey don Iayme de Aragon, mancebo
de

de gloriosos principios, ya Raimundo,
el vno en armas Alexandro nueuo,
y el otro en santidad Pablo segundo,
con mas rayos esplendidos que Febo
quando sale del mar, y ilustra el mundo,
se apareciò tambien, y diuididos
assi llenò de gloria sus oidos.

Fundad vna Religion
con habito blanco y puro,
que sea defensa y muro
de la Española nacion:
de cautiuos Redencion,
y de la Iglesia coluna
en esta aduersa fortuna
del Frances y el Español.
Con esto en ombros del Sol
se fue a su esfera la Luna.

Boluiendo el Rey dõ Iayme a Barcelona
fauorecido, alegre, y admirado,
de las cortes que tuuo en Tarragona,
y el caso entre los tres comunicado,
con auspicio feliz de su Corona
al acto milagroso conuocado
lo mejor de su Reyno, tuuo efeto
con luz diuina el celestial conceto.
Pintar la procession, y el aparato
Real del Templo, aun no supiera Homero,
quanto mas mi ignorancia su retrato,
que a tantas plumas remitirle quiero.
El dia pues, que fue tan dulce plato
assado en las parrillas vn cordero,
vn Laurencio Español, sacro Leuita,
esta alegre ciudad al cielo imita.
Predica el gran Raimundo, bien notorio
es su ingenio diuino, y por estenso
el milagro refiere al Auditorio
atento al caso, y al fauor suspenso.
Llegando de la Missa el Ofertorio,
el Obispo le dio con gozo inmenso
a Pedro, que mil lagrimas vertia,
el habito del Alua de Maria.
Despues de instituida la sagrada
Religion de la Virgen contra infieles,

otra

otra se instituyò, que con la espada
sus incursiones templarà crueles,
y de las barras de Aragon honrada
escudos a la Fè siempre fieles,
y de la Iglesia titular encima
la blanca Cruz el pecho los anima.
Despues destos insignes Caualleros,
y de otros Sacerdotes se preuino
Pedro de doze ilustres compañeros
Apostolico numero diuino.
Los fundamentos que le dio primeros
fueron en su Palacio, peregrino
y santo zelo, conuertirle en Templo
de su Real posteridad exemplo.
Las rentas, los derechos que este santo
Ezechias nos dio para sustento,
y redimir cautiuos, cuyo llanto
piadoso escucha, y fauorece atento,
es liberalidad que pone espanto,
y mas para seruicio y ornamento
reliquias, piedras, perlas, oro, y plata,
con que todo se aumenta y se dilata.
Ya no bastan las casas que ha fundado,
tantos le piden con humilde ruego
que los admita al habito sagrado,
el cielo absorto, y el infierno ciego.
En fin entre los muchos que han tomado
estas ramas que veis, professo lego
soy hombre docto en libros de cocina,
y vuestro esclauo soy, Virgin diuina.

Pereg. Pesar de mi mala suerte,
esto tenemos agora?
que me quiere esta Señora,
causa de mi eterna muerte?
Hasta quando ha de poner
sobre mi ceruiz la planta?
Pier. Oiros hablar me espanta,
Moro deueis vos de ser.
Pereg. Moro soy, pues donde moro
todo es noche y confusion,
no se admite redencion
por ningun mortal tesoro.
La luz del sol no gouierna
mis años, ni ley mis brios,
tengo los cautiuos mios
en vna mazmorra eterna.
Sola vna vez romper vi
sus cerrojos y candados,

pero

pero eran depositados,
que no cautiuos por mi.
Para darles libertad
aun no tiene Dios poder,
porque alli no importa ser
ni Merced, ni Santidad.
El primero Redentor
que Pedro quiere imitar,
pudo aquellos rescatar
con diferente valor.
Pero despues en mi Argel,
y Constantinopla fiera
no ay precio, aunq̃ Pedro muera
por los cautiuos como el.
Pier. Moro, y con esse vestido?
espia sois. *Pereg.* Siempre fui
espia. *Pier.* En venir aqui
se ve que sois atreuido.
En este Palacio entrais,
donde està el Rey de Aragon,
y de nuestra Religion,
y Redencion os quexais?
Pereg. El Rey, a quien me atreui,
por Palacio tiene el cielo,
mirad si Reyes del suelo
me pondran temor a mi.
En el cielo me hallè yo
quando Dios, q̃ en el reynaua
a los Angeles criaua,
y quando al hombre criò
en el Parayso estuue,
y en el infierno me vi
quando rescatò de alli
los que por cautiuos tuue.
Mira tu si con razon,
viendo yo los que me quita
este Pedro, que ya imita
de Christo la Redencion,
pues que las almas rescata,
que tal vez niegan la Fè,
con justo enojo estarè.
Pie. Que vos sois la sierpe ingrata,
en cuya frente Maria
puso la diuina planta?
Pereg. No la nombres, porq̃ es tãta
para eterna ofensa mia,
su piedad con pecadores,
que no contenta en rigor
de auer dado vn Redentor,
instituye Redentores.
Iuntaronse a redimir
el mundo Tres en el cielo,
y otros tres oy en el suelo
que tengo de perseguir.
Iayme al Padre eterno imita,
Raimundo al Verbo que labra
con la diuina palabra
el pecho del Rey que incita.
Pedro al Espiritu Santo,
pues tal espiritu tiene:
pero ya a matarme viene
vestido el candido manto.
Pues yo le harè.
Pier. Que has de hazer,
si aun no sufres su presencia?
Pereg. Y a ti, si vas a Valencia,
te tengo de hazer poner
en vn calaboço escuro,
donde mil palos te den.
Pier. No deseo yo mas bien,
perro, esso mismo procuro.
Pereg. Pero miradme a la cara.
Pier. Tan buena la teneis vos?
Pereg. No la hizo mejor Dios
quando tuue luz tan clara. *Vase.*

Entra san Pedro ya con el habito.

Ped. Ya, Señor, se llega el dia
de la primer Redencion,

oy

oy de su injusta prision,
hermosa Virgen Maria,
aueis de ser puerta y llaue,
y Sol de su escuridad.
Pie. Dele su Paternidad
la mano a fray Pierres. *Ped.* Sabe
como vamos a Valencia?
Pie. O quanto, Padre, me holgara
de que el lleuarme escusara.
Ped. Porque?
Pie. Por cierta pendencia
en que me han amenazado.
Ped. Ya lo sè todo. *Pie.* De quien?
Ped. No le tema, ni le den
sus amenazas cuidado.
Lo necessario preuenga,
que oy nos auemos de ir.
Pie. Quisome aqui persuadir
para que temor le tenga:
mas con su Paternidad
no temo a todo el infierno.
Ped. Dadme, Redentor eterno,
poder, fauor, facultad
para vuestra imitacion.
Mi patrimonio he vendido,
el Rey tambien ha querido
parte en esta Redencion.
Tiene el Moro de Valencia
nuestros Christianos cautiuos
con tormentos excessiuos,
y con injusta violencia.
Ayudad mi santo intento,
Imperial Reyna y Señora,
que vos sois la Redentora,
y yo soy el instrumento.

Vanse.

Alifa Mora sola.

Alif Para mi mal te truxeron
en esta Christiana presa,
Caualiero Catalan
mis desdichas a Valencia.
Para mi mal fuiste esclauo
de mi padre, pues desprecias
a quien te dio por señora
la fortuna de la guerra.
Estrellas fueron contrarias,
trocaronse las cadenas,
si las que en los pies te ponen
quieres que en el alma tenga.
Ay de quiẽ tiene para tãta pena
la vida propia envolũtad agena.
Si te hablò, me respondes,
don Iuan, con tanta aspereza,
que parezco yo tu esclaua,
y quiere amor que lo sea.
En las leyes desiguales
mal el amor se concierta,
si tu fueras de la mia
o yo de la tuya fuera,
pudiera ser, o Christiano,
que nuestras almas tuuieran
iguales las voluntades,
que las leyes diferencian.
Que como amor en los iguales
reyna,
impossible serà juntar las nuestras.

Entre en habito de Moro el Demonio fingiendose su padre.

Este es mi padre. *Dem.* La causa
Alifa, de tu tristeza,
me ha tenido con cuidado.
Alif. Pensè que a la guerra fueras,
y desto me entristecia,
que deuo sentir tu ausencia.
Dem. No harè tan presto jornada,
y assi pedirte quisiera
vna cosa bien conforme

a lo que entiendo que piensas,
este don Iuan nuestro esclauo,
quisiera que persuadieras
a que se boluiera Moro,
porque en la passada guerra
no vi mayor valentia,
y si este yerno tuuiera,
fuera de ser estimado,
tanto aumentara mi hazienda,
que los cautiuos Christianos
a los del Rey excedieran.
Di la verdad, pues que sabes
mi pensamiento, y no tengas
temor de que entienda el tuyo.
Alif. Señor, si las altas prendas
de este esclauo te enamoran,
mi amor disculpado queda.
Yo le quiero, y pues tu quieres
que le quiera. *De.* No se ofrezca
ocasion en que le dexes
de persuadir. *Ali.* Tu licencia,
para vencer a don Iuan,
abre a mis ansias la puerta.
El viene a buena ocasion.
Dem. Pues no quiero que me vea,
aqui te queda con el,
harè contra lo que intenta
No lasco, tales enredos,
que quando al resca te venga
halle perdidas mil almas,
quitarele quantas pueda,
que no ha de lograr Maria
la piedad de que se precia,
ni la nueua Religion
sus candidas açucenas.
Vase.

Entra don Iuan esclauo.

Iu. O libertad preciosa
conocida tan mal de quien la tiene!
o prision rigurosa,
triste de aquel que a tus cadenas viene,
y de su patria ausente,
aun no tiene a quien diga lo que siente!
Sale con libre paso
quanto del cielo libertad recibe,
y hasta que en el Ocaso
se esconde el Sol, donde le agrada vibe
esperando a que buelua
en arbol, en ciudad, en monte en selua.
Pero no si le priua
de libertad su desdichada suerte,
que como presa viba,
noche es la luz del Sol, la vida es muerte:
que vn paxaro al Aurora
canta en el campo, y en la jaula llora.

Ali. Si como sueles huir,
esclauo, de quien te adora,
piensas no escucharme agora,
y condenarme a morir,
solo te quiero dezir
de mi padre por lo menos
de tu bien consejos llenos:
escuche pues tu rigor
vn amor embaxador
de pensamientos agenos.
Al valor aficionado
con que en la guerra te vio,
que te diga me mandò;
mira si estàs obligado
a agradecer su cuidado:
quiere *Iu.* Darme libertad
por dicha *Ali* Mas amistad
es la que te quiere hazer.
Iu. Señora, no puede ser
mas amor, ni mas piedad.
Ali. Si dexas, pues es mejor,
tu ley, por la que yo sigo,
quiere casarte conmigo,
mira que notable amor.
Seràs de esclauo señor,
y serà tuya mi hazienda,
y yo tu esclaua y tu prenda;
que si no dexas tu ley,
a las galeras del Rey
temo, don Iuan, que te venda.
Con esto quiero dexarte
sin que mas lo dificultes,
a que contigo consultes
lo que ganas en casarte,
y que yo no serè parte
para dexar de venderte.
Mira en lo que puedes verte,
y en la desdicha que esperas
si te vende a las galeras,
lo que va de vida a muerte *Vase.*

Iu. Que confusion tan estraña!
que combates tan crueles
para quien sin libertad
en tantas desdichas muere!
Que consejos, que elecciones
de tan diferentes leyes!
que partidos desiguales
entre la vida y la muerte!
Por vna parte viuir
libre y licenciosamente,
por otra morir cautiuo
entre dos solas paredes!
Aqui llega la hermosura
de Alifa, y aqui venderme
a las galeras del Rey,
donde aquestos perros suelen
cortando vn braço a vn esclauo
hazer que los otros remen.
Luego el ver con que descuido
viuen mis nobles parientes
de mi cautiuerio triste,
que aun escriuirme no quieren.
Yo quiero determinarme
a casarme, pues no tiene
otro remedio mi vida,
y podre, si yo me viesse
libre vna vez, a mi patria,
y a mi santa ley boluerme.
Dios dixo, q̃ en qualquier hora
que el pecador se boluiesse
a su piedad, le daria
perdon. Pues que me detiene?
Mas quiere que se conuierta,
que no que a la eterna muerte
quede vn hombre miserable
condenado para siempre.
Ea, que aguardo? ya estoy
determinado.

San Pedro, y Pierres.

Pier. Que tiene

Padre, que va tan aprisa?
Ped. Que vaya despacio quiere,
quando al Pastor soberano
vna oueja se le pierde?
Señor don Iuan. *Iu.* Padre mio:
mi nombre sabe? *Ped.* No puede
encubrirse el nombre a quien
sabe, y supo eternamente
quantos en tierra, agua, y ayre
tienen hombres, aues, pezes,
animales, y que luzes
esse manto azul guarnecen.
Pues como, señor don Iuan,
vn hombre noble se atreue
a dexar a Dios assi?
no sabe que fauorece
a quien le llama? es possible,
que vn discreto desespere
de su piedad, y al demonio
le pida que le remedie?
En verdad que he de mostrarle
la Reyna de las Mercedes,
la Redentora diuina,
la que pario Virgen siempre,

Saque vna imagen de bulto pequeña.

quien redimio los cautiuos
del pecado y de la muerte.
Estos Redentores dexa
por miedo de que le entreguen
a las galeras del Rey?
Iu. Padre, no harè tal, si viesse
mas tormentos, mas galeras,
mas prisiones, y mas muertes
que ha padecido hõbre humano.
Virgen que a la antigua sierpe
con essa planta diuina
le deshizistes la frente:
vos sabeis que era mi intento
librarme para boluerme
a mi patria, y a mi ley.
Ped. Muchos, dõ Iuan, lo prometẽ,
que con la viciosa vida
nunca donde dizen bueluen,
o Dios no les da lugar.
Yo vengo a librarle *Iu.* Deme,
Padre, mil vezes los pies.
Pie. Padre nuestro el Moro viene,
no muestre tantos deseos,
que si lo que vale entiende,
querrà por el mil escudos.

Muley padre de Alifa.

Ped. Darele quanto quisiere.
Mul. En el Zoco me dixeron,
Papaz, que a mi casa vienes
por vn esclauo, y sospecho,
pues estàs con el, que es este,
quieres rescatarle acaso?
Ped. Quiero Muley, si tu quieres.
Mul. Quanto me daràs por el?
que no sè que gracia tienes,
que a todos nos aficionas,
y a darte gusto nos mueues.
Desde la primera vez
que veniste, aunque quisiesses
fiados quantos Christianos
Valencia cautiuos tiene,
te los daràn sin mas prenda
de que tu palabra dexes.
Si quieres este, ya sabes
que es Cauallero. *Pe.* No piẽses
que le quiero despreciar,
quanto quieres?
Mul. Dicho en breue,
es cien doblas, y vna pieça
de grana. *Ped.* Ya es mio, bueluc
con el dinero y la grana

luego al instante, fray Pierres,
y yo me lleuo el esclauo.
Muley Liberalmente procedes.
Ped Es mi amigo, no te espantes.
Iu. A Dios Muley. *M.* Si me vieres
en la guerra, no es razon
que de mi enojo te acuerdes.

Lleuenle, y salga Alifa.

Ali. No me han turbado sin causa,
padre, que quiere esta gente?
Mul. Hija, he vendido mi esclauo.
Ali. A dõ Iuã? *M.* Pues tu lo siẽtes?
Ali. No me dixiste no ha vn hora,
que al esclauo persuadiesse
a que se boluiesse Moro,
porque por Moro y valiente
para yerno le querias?
Mul. Yo Alifa, si te enloqueze
la voluntad del esclauo,
mira que a vn padre te atreues,
que te quitarà la vida.
Alif. Pues como, negarme puedes
lo que acabas de dezirme?
Mul. Yo dixe, que le dixesses,
que se casasse contigo?
loca estãs, perdida vienes,
Alif. Haz que buelua, o viue Ala
q̃ me mate. *Mul.* Aunq̃ pudiesse
boluer atras mi palabra,
por lo que tu honor ofendes,
y mi valor, no lo haria.

Vase.

Alif. A matarme te resuelues.

En vano locos pensamientos mios
tuuistes confiança en mis engaños
despues, ay triste, de passar dos años,
sufriendo penas, y mi amor desvios.
O fin de los humanos desvarios!
a la sombra del bien estan los daños,
pues en el mar de tantos desengaños
entran mis ojos caudalosos rios.
No infames, necio amor, el graue alarde
de tus triunfos, si prosperos, crueles,
que las baxezas se remedian tarde.
Triunfa de Capitanes como sueles,
porque rendir vna muger cobarde,
serà afrenta inmortal de tus laureles.

Pierres entre con vn talego.

Pi. Huelgome de hallarte aqui,
si no està en casa, señora,
tu padre, para que agora
recibas por el de mi
el rescate del cautiuo.
Alif. O perro, que assi te atreuas
a boluer, quando me lleuas
el alma? no saldras viuo.
Pie. Iesus, san Blas, san Crispin.
tente muger, vete en paz.

Ali.

Alif. Oy has de morir Papaz.
Pi. Yo Papaz? *Ali.* Oy es tu fin.
Pie. Mira que fray Pierres soy.
Ali. Moros, criados.

Moros salgan con palos.

Moro 1. Que mandas?
Alif Echadle de essas varandas
a este perro.

Vase.

Pie. San Eloy,
Sanlucar de Barrameda,
san Cosme, san Damian.
Moro 1. Dale, dale Reduan.
2. Muera, dale. 1. Bueno queda.
Pie. No quedo sino muy malo,
y aporreado muy bien,
porque esto no sè yo quien
lo tuuiera por regalo.
Passeose Reduan
por mi espalda desdichada,
como si fuera en Granada
la mañana de San Iuan.
Pobre fray Pierres.

Entre el Demonio.

Dem. Que digo,
Caualiero, como va?
Pie. Harto mal, pues el està
con mis palos y conmigo.
Dem No le dixe yo que auia
de pagarmelo en Valencia?
Pie. Rara cosa, en mi conciencia
que dixo verdad vn dia.
De. Quiere la mano *Pi.* Quien, yo?
piensa que es esta caida
la suya? no por su vida,
pues nunca se leuantò.
Ni menos es la de Adan,
que a Dios huuo menester,
solo me hizieron caer
los palos de Reduan.
Mire como estoy ya bueno,
salto y baylo. *Dem.* Yo te harè.
Pie. Que has de hazer picaro?
Dem. Afè.
Pie. Tu se de mentiras lleno?
Pedro se lleua el esclauo,
y tu te quedas en fin
como tu. *De.* Soy Serafin.
Pie. Serafin con cola. *De.* Alabo
mi paciencia, mas temed
los dos que llegue ocasion.
Pie. Vitor, vitor sanfarron,
la Virgen de la Merced.

Vanse.

Entren el Rey don Iaime, y don Luis de Moncada, y Caualleros que acompañen.

Iaim. Ya no puedo apartar el pensamiento
deste glorioso intento:
para la execucion de la jornada
me llama el mar, y me prouoca el viento.
Para ensalçar la Fe ceñi la espada.
Luis. La isla de Mallorca es alta empresa,
inuictissimo Rey, a quien profesa
en la defensa de la Iglesia santa

verter la sangre para gloria tanta
de la que os dio vuestra ascendēcia inuicta,
que està en las Aras de la fama escrita.
Partid, y desterrad el fiero Moro,
atalaya del Africa, que mira
la senda que dexò de Europa el toro,
que el cielo que os inspira
esta santa jornada
vestirà de vitorias vuestra espada,
y de laureles vuestra heroyca frente.

Iaim. Ya don Luis de Moncada
solo aguardo que venga de Valencia
fray Pedro, pues sin el, no es bien q̄ intente
esta conquista, que a su santo zelo
tengo dada obediencia.

Luis. Y quien mejor alcançarà del cielo,
Principe, la vitoria de esta empresa?

Iaim La mar con el en las tormentas cesa,
prospero el viento donde quiere espira,
tal es el Norte que Nolasco mira.

Luis. Señor, regozijado està el Conuento,
sin duda que ha venido.

Iaim. Ya las campanas y las vozes siento
de los esclauos libres que ha traido.

San Pedro, y fray Guillermo.

Ped. Estan todos aloxados?

Guil. Aloxados estan ya,
descansa, pues esso està
remitido a mis cuidados.

Ped. Este mi descanso ha sido.

Gu. Aqui està el Rey. *P.* grā señor,
tanta merced? tal fauor?

Iaim. Seais, Padre, bien venido,
quanto àueis sido esperado:
como os fue en la Redencion
de Valencia? *Ped.* Ciento son,
señor, los que he rescatado,
con el diuino fauor,
y el vuestro. *I.* gracias le demos,
grandes principios tenemos.

Ped. La primera vez, señor,
hallè mas dificultad,
aunque presto espero en Dios,
que auemos de entrar los dos
por esta insigne ciudad.

Iaim. Sabeis que conmigo vais
a Mallorca *Ped* Señor si,
ya sè que os seruis de mi,
y que presto os embarcais.
Soldado vuestro serè,
que bien necessarias son
las armas de la oracion
en defensa de la Fè.

Y creed

Y creed que quien las toma,
el mundo puede ganar.
Iaim. A hazer fue confirmar
Raimundo la Orden a Roma:
y assi vos aueis de ser
mi padre en esta ocasion,
que es la mayor Redencion
de las que podeis hazer,
ayudarme a la conquista:
descansad, quedad con Dios.

El Rey se va.

Ped. Si el os fauorece a vos,
quien ha de auer que os resista?
Guil. Logre el cielo tales años.
Ped. Parece que en el residen
la prudencia de Caton,
y el valor del Griego Aquiles.
Para que oracion se haga,
Padre al campanero auise,
que los negocios del Rey
cuidado y desvelo piden;
que vn quarto de hora siquiera
los Maytines anticipe.

Vase San Pedro.

Gui. Fray Pierres tiene el cuidado,
cierto estoy que no se oluide.

Entra fray Pierres.

P. fuese nuestro Padre? *G.* hermano
fray Pierres, mire que auise
a los Maytines con tiempo.
Pie. Quando suelo yo dormirme?
Guil. Que queria a nuestro Padre?
Pie. Queria, Padre, pedirle
que como he sido soldado
me retoçan los repiques
del atambor en el alma,
y el tapatan me derrite,
que me lleuasse a Mallorca.
Guil. Irà sin duda a seruirle.

Vase.

Pie. Salto, y bayle de placer:
que lindamente se ciñe
sobre el habito la espada!
que no puede ser que implique
contradicion la capilla
que esos habitos se visten
como soldados del cielo
los que a Dios con ellas siruen.
El escapulario es peto
contra mundo y carne firme,
la capilla es morrion,
en quien las plumas consisten
de los buenos pensamientos;
y porque a su son camine,
es la campana atambor,
con que van los que la siguen
marchando a dar la batalla,
porque al assalto se animen.
Dios de exercitos se llama
Dios, por atributo insigne,
Capitan llaman a vn Rey,
y al Cesar mas inuencible.
Los elementos son guerra,
todo es guerra quanto viue,
que mi Padre predicando
dezia, que Iob lo dize.
Apenas fueron criados
los Angeles, quando admite
guerra el Reyno de la paz,
de cuyos altos confines
cayeron ciertos mochuelos,
que de embidia nos persiguen.
Hasta el sueño entre los hõbres
es guerra, y guerra insufrible.
De hambre, ociosidad, o sueño,
los naturales escriuen,

que se causan los bosteços;
ociosidad no es possible,
hambre menos, que en la pança
tengo, sin otros requibes,
seis escudillas de caldo
de diferentes matizes.
Luego de sueño bosteço,
que por mas que me santigue,
como si fuera tarasca,
abro la boca terrible.
Las onze dan, aun me queda
vn hora para dormirme,
sino es que he contado mal:
perdonen los campaniles,
que no es possible tenerme,
y es necedad resistirme,
q̃ el sueño es como los nobles,
que dexan al que se rinde,
y rinde, si es porfiado,
a quien su fuerça resiste.

En durmiendose, sale san Pedro.

Ped. Soberano Rey del cielo,
por quien es, y por quin viue
quanto vos aueis criado,
cielos y tierra se humillen
a vuestro sagrado nombre,
todos, Señor, os bendicen
por tantas misericordias.
En fin quereis que se libre
Mallorca del fiero Moro,
y que no la tiranizen
barbaros que no os conocen,
leyes hazen, dioses fingen.
Pareceme que es muy tarde,
y no han tocado a Maytines:
musica suena en el Coro,
como sin mi los prosiguen?

Abranse quatro partes, y vase vn coro en cuyas sillas esten Angeles en habito de Religiosos, y la Virgen enmedio.

Ay, Señor, que nouedad
es esta ay, diuina Virgen?
vos en el Coro Señora?
y los Angeles residen
en vez de los Religiosos,
donde el oluido permite
por el descuido de vn hombre,
que las sillas autorizen
las dignidades del cielo
que a vuestros rayos assisten.

Canten dentro con instrumentos el primer verso del Salmo. Beatus vir, y luego suenen las chirimias.

Cubriose el Sol, y boluio
la noche a su negro eclipse:
que descuido tan dichoso!
en parte puedo dezirle
como a la culpa de Adan,
que fueron yerros felices
los que tal bien merecieron.
Oy nuestras sillas compiten
con las del cielo, en diamantes
engastadas se eternizen.
O ilustre Comendadora,
vos en silla tan humilde!
Pero quien con humildad
al Verbo eterno concibe,
que mucho que esta virtud
en su mismo trono estime?
Voy, porque todos la vean,
y porque no se castigue
quien fue tan dichoso errando,
que mil alabanças pide.

TER-

TERCERA IORNADA,

LA VIDA DE SAN PEDRO NOLASCO.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Fray Guillermo.
Fray Pierres.
San Pedro Nolaſco.
Italia.
Eſpaña.
Ali Moro.
Zulema Moro.
Doña Tereſa.
Audalla Moro.
El Rey don Iayme.
Moncada.
Don Fernando.

Salen fray Guillermo, y Pierres.

Guil. Bien deue de tan proſperas vitorias
al Dios de los exercitos las glorias,
de cuya mano Iayme las recine.
Pier. Y deſpues de ſu mano ſoberana
a la oracion por quien el Rey la gana.
Guil. Dichoſo el Rey que tiene mientras viue,
quien tanto con el Rey del cielo priue.
Pier. Ganò a Mallorca el Rey, ganò a Valencia
por la oracion de nueſtro Pedro ſanto,
deſpues de auerſe defendido tanto.
Guil. Que poco aprouechò la reſiſtencia!
Pier. Cinco vezes el Sol dio por la cinta,
que de diuerſos animales pinta
al Aries oro, y a los pezes plata,
mientras que la ciudad por quien dilata
criſtal del Turia ſobre arenas de oro,
ſe defendio por el valiente Moro.
Mas quando hallo nueſtro diuino Pedro

la

la imagen soberana
de la palma, ciprés, oliua, y cedro,
siruiendole del cielo vna campana,
en que las enterrauan y ponian
los que huyendo venian
del Moro a la montaña
de la sangrienta destruicion de España.
Luego le reuelò a Guillermo el cielo
con siete estrellas, que en su puro velo
como pequeñas Lunas rutilantes,
fueron entonces letras de diamantes,
que la ciudad al fin se rendiria.

Guil. Desmayauan los nobles la porfia
del Rey Aragones, mas Pedro santo
animò su valor y esfuerço tanto,
que al fin se le entregò Valencia, y vemos
fundado en ella el Templo que oy tenemos,
despues de tantos que se van fundando.

Pie. Que viua nuestro Padre trabajando
en tantas fundaciones,
y caminos de tantas Redenciones,
ya no solo en Granada, y en Seuilla,
pero en Argel? *Guil.* Estraña marauilla!
que dure aquel su esto
con tanta penitencia. *Pie.* O quan inquieto
le trae agora el brauo Federico,
que de vitorias, y laureles rico
va destruyendo a Italia, y con estraña
ferozidad amenazando a España,
jura robar sus vidas y tesoros.

Guil. Barbaro trae exercitos de Moros,
con que otra vez su destruicion se teme.
No ay Templo que no queme,
no ay ciudad que no abrase.

Pie. Ay de ti Roma quando el Tiber pase.

Guil. Con esto el gran Pontifice Gregorio,
y el sacro Consistorio,
que trueca en luto, y en color morada
lo rojo de la purpura sagrada,

le piden, que a Dios pida, tiemple el fiero
rigor de Marte al Aleman feuero,
con que la Italia abrasa:
y assi no solamente en nuestra casa
haze Pedro notables diferencias
de graues penitencias,
pero publicamente en Barcelona
viendo que tiembla a España la Corona.

Entra sax Pedro.

Ped. Al Embaxador Frances
lleua, Pierres, esta carta,
y aduierte, que no se parta
primero que se la des.
Quiere su Rey conquistar
la tierra santa, y aliento
con esta su pensamiento.

Pie. No sè donde hallas lugar,
Padre, para tantas cosas.

Ped. Y tu, Guillermo, encomienda
a Dios, que a España defiende
de las manos rigurosas
del nueuo barbaro Atila
Federico *Guil.* El cielo santo
oyga a Italia, cuyo llanto
la propia sangre distila.

Vase.

Ped. Eterno Rey del cielo
de quien tiemblan sus candidas colunas,
vos que rompiendo el velo
del rojo mar las armas importunas
del Gitano en el agua sepultastes,
y en la arena sus carros estampastes:
Quebrad la altiua frente
de Federico ayrado, el braço estienda
el cetro omnipotente,
a sus cauallos detened la rienda,
no permitais que vuestra Iglesia vltragen,
truenen las nubes, y los rayos bagen.
Y vos, Señora mia,
alma, Virgen, Ester, rogad piadosa,
que tiemple la porfia
esto Aleman, o Aman, que la imperiosa
mano leuanta, y a la fiera espada
sangre bañò la guarnicion dorada.

Recibe dos bofetones. De los lados del teatro salgan España armada, y Italia vestida de negro.

Italia. Prosigue Pedro tanto
en tu santa oracion, mi rostro mira
bañado en tierno llanto:
la Italia llora, timida suspira
la Iglesia, y el Pontifice supremo
el barco mira ya sin vela y remo.
Roma el cabello suelto,
cabeça ya del mundo, llora, y gime
el Tibre en sangre buelto,
y el barbaro cruel la espada esgrime
con tal furor, que de los filos suena
el eco horrible en la primer almena.
De la sagrada barca
con la punta perfina los pilotos
el fiero heresiarca:
yazen las velas y los remos rotos,
que con los Sacerdotes mas airado
la arena esmalta del licor sagrado.
Pidele, Pedro, pide
remedio a tanto mal. *Esp.* O Pedro, aduierte,
que si el cielo no impide
el impetu cruel del braço fuerte,
con que la Italia toda en sangre baña,
Muça buelue otra vez feroz a España.
Las armas aperciuen
en Castilla, Aragon, y Lusitania,
con tanto temor viuen
deste rayo que baxa de Alemania,
que si sus Moros aquel siglo imitan,
las ceniças del Godo resucitan.
Ped. Pedro, de mi te duele,
leuantate, Señor, tu causa juzga,
y este barbaro impele,
o que a tu Fè diuina se reduzga,
o antes de ver las playas Españolas
fulminado Faeton cayga en las olas.

Doña

Doña Teresa, y don Fernando cautiuos.

Teres. No me puedo consolar
de mi fortuna cruel.
Fer. Quando yo te vi en Argel
no me acabè de admirar:
los peligros de la mar
a los de la tierra exceden.
Teres. Mis males contẽtos queden
de que su consuelo estriua,
en que pues ya soy cautiua,
ni crecer, ni menguar pueden.
Fer. Estraña ha sido tu suerte,
tales las del mundo son,
pues te veo en ocasion,
que me ha pesado de verte.
De tu sucesso me aduierte,
señora, y descansaràs,
pues contandole podras.
Teres. Ojos de lagrimas llenos
mientras yo digo lo menos
hablad vosotros lo mas.
Yo soy, don Fernando amigo,
Española, como sabes,
doña Teresa es mi nombre,
y mi apellido Vidaurre.
Zaragoça de Aragon
fue mi patria, y de mis padres
nobles, aunque tiene muchos,
que tienen pocos iguales.
Por mi desdicha me vio
vna tarde el Rey don Iaime,
y tarde, que para mi
tendra su remedio tarde.
Parecile bien por dicha,
no, Fernando, por mis partes,
mas por ser tan moço el Rey,
que fue facil agradarse
de la primera ocasion,
porque estan las voluntades
entonces como las flores,
que a la primauera salen.
Las diligencias del Rey
bien creeras que fuerõ grandes,
porque el amor y el poder
todo quanto quieren hazen.
Mas como yo honestamente
de mi honor considerasse
la calidad, y temiesse
quanto suele ser mudable
el pensamiento en los hõbres
con historias exemplares
de amor, y aborrecimiento,
y se me representasse
Tamar forçada de Amon,
que siendo en belleza vn Angel,
se vio adorada al Aurora,
y aborrecida a la tarde;
Puse en defensa mi honor,
nombrando por Capitanes
la ley de Dios, la nobleza,
la castidad y la sangre:
Mas como en la resistencia
de la torre insuperable
de mi honor, el Rey mancebo
mas fuego que yelo hallasse,
vna noche, que a mis rejas
amorosas tempestades
dauan con agua en los ojos,
suspiros, rayos al ayre,
le dixe, que era impossible,
mientras que no se casasse
conmigo, o lo prometiesse
con juramentos bastantes.
Porque las flechas de amor,
por mas que el arco dispare,
tienen las puntas de cera
quando es el honor diamante.

Pro-

Prometiolo el Rey, y quiso
mi fortuna que se hallasse
solo vn criado presente
que le guardaua la calle.
Pero como es el deseo
para las promessas facil,
donde se sembraron gustos
arrepentimientos nacen,
no en dexarme de querer;
pero en tratar de casarse,
despues de darle dos hijos,
que pudieran obligarle,
discretos, como de amores,
hermosos como su padre,
desdichados como yo,
y dudosos como Infantes.
Que crueldad, que sin razon,
que el juramento quebrasse
a Dios, a si mismo, a mi,
vn Rey, vn hombre, vn amante!
No pude estoruar en fin,
que en Castilla se casasse
con Leonor hija de Alfonso,
determinado a matarme.
Que lagrimas de muger,
que a largo tiempo se trate,
de perlas se bueluen piedras,
como los gustos se cansen,
y contra el poder resuel o
solo el sufrimiento vale,
si le tuuiesse el honor
en desdichas semejantes.
Citè para Roma al Rey,
pero como me faltassen
testigos para la prueua,
que el singular no es bastante,
no pude alcançar justicia.
Bien ayan los Tribunales
de Dios, que sabe quien miente,
y quien dize verdad sabe.
El Obispo de Girona
por piedad quiso ayudarme;
depusole el Rey, que siempre
son ofensas las verdades.
Mandò cortarle la lengua,
dando por causa acusarle
de reuelar confessiones,
entrambos delitos graues.
Diole el Papa en penitencia,
que a san Bonifacio labre:
hizolo el Rey. Ay de quien
los Christos de Dios maltrato,
que como tienen juez,
no es justo que los agrauie
mano seglar poderosa,
ni lo diuino profane.
Llorò el Rey como Dauid
la mal derramada sangre.
Yo que me vi sin remedio,
pedi al Papa que descase
por pariente de Leonor
de Castilla al Rey don Iaime.
Hizolo el Papa, y el Rey
bolviò otra vez a casarse
con hija del Rey de Vngria,
sin que jamas dispensasse
el Papa en el matrimonio,
porque por verdad constante
tuuo siempre mi justicia.
En fin de Roma se parten
mis desdichas y mis penas
en vna Flamenca naue.
Corre tormenta vna noche
a vista de los Alfaques,
dauan vozes los pilotos
en las fortunas cobardes.
Toca la naue en los cielos
tan cerca, que consolarme
pude de pedir justicia
donde mejor me escuchassen.

Pero quiere mi fortuna,
que tan presto al centro baxe,
que aun no le pude dezir,
Piadoso cielo vengadme.
Cessa en fin la confusion,
y los azules celages
descubren la cara al Sol,
que a ver mis desdichas sale.
Pero apenas quiere el cielo
que los pilotos descansen,
quando cosarios de Argel
cercan la misera naue.
Rindese a diez galeotas,
quedo cautiua de Tarfe,
muero en prision sin mis hijos,
niños son, y no lo saben.
O Rey para todos breno,
cuyas excelentes partes
y virtudes merecieron,
que Ciro Español te llamen:
solo para mi cruel,
agora puedes vengarte,
de mi amor, y de mis zelos:
mas no podras obligarme
a que no te llame esposo,
pues mil vezs me llamaste
Reyna de Aragon, por ti
soy esclaua miserable.
Iayme, Religion has hecho,
que los cautiuos rescate,
no es razon que esta piedad
solo conmigo te falte.
Mucho infama la nobleza
de los rendidos vengarse,
tu eres hombre, yo muger,
tu Rey, yo esclaua, no infames
tantas vitorias conmigo.
Pero para no cansarte,
calle, Fernando, mi lengua,
porque mis lagrimas hablen.

Fer. Desdichas notables son
las tuyas, pero ha traido
el cielo a Argel, quien ha sido
autor de la Religion,
que los cautiuos rescata,
y es este que viene aqui
con estos Moros. *Ter.* Si a mi
me conocen, que oro y plata
serà bastante? *Fer.* No ay quien
te conozca.

Entren san Pedro, fray Pierres, Ali, y Zulema Moros.

Ped. De Aragon,
Zulema, dizes que son?
Zul. Y Catalanes tambien,
q̃ ayer lleguè a Argel con ellos.
Ped. Esta esclaua quiero hablar.
Zul. Y yo, Pedro, rescatar
si quieres, algunos dellos,
para pagar los soldados.
Pe. Christiana escucha. *T.* ayde mi,
conocesme Padre? *Ped.* Si.
Ter. Mis sucessos desdichados
han acabado conmigo.
De Roma a España venia,
prosiguiendo la porfia
de aquel mi amado enemigo,
quando Ali, Tarfe, y Zulema
como ves me cautiuaron:
tal fin mis zelos buscaron
para mi amorosa tema.
Yo soy quien pensaua ser,
Padre, Reyna de Aragon.
Ped. Tengo de ti compassion
por Christiana, y por muger,
dissimula, que podria
ser que tengas libertad.
Ter. Ay, Padre, que en tu piedad

viue la esperança mia.
Ped. Zulema, el piadoso llanto
de aquesta pobre muger
me ha mouido. *Zul.* Llegò ayer,
que lo sienta no me espanto.
Ped. Que quieres por ella?
Zul. Harè
liberalmente contigo
lo que deuo a ser tu amigo,
esta muger te darè
por cien escudos. *Ped.* Cincuẽta
te doy. *Zul.* Es poco. *Pe.* Por mi
lo has de hazer. *Zul.* Sea por ti.
Ped. Pues ven y el dinero cuenta.
Ya, Christiana, libre estâs.
Teres. Esclaua soy de tus pies.
Ped. Porque no es justo que estes
donde peligros tendras,
oy se va a España vn Hebreo,
boluerte en su naue puedes.
Ter. O Virgen de las Mercedes
humildes seràn trofeo
mis cadenas a las plantas,
que pisan tantas estrellas,
que para plantas tan bellas
aun son pocas con ser tantas.

Al entrarse todos dize Fernando a fray Pierres.

Fe. Oye Padre? *Pi.* Que me quiere?
Fer. Escucheme.
Pier. Que me manda?
Fer. Este Padre Redentor
solo mugeres rescata?
Pier. Mire, hermano, las mugeres,
y mas en tierras estrañas
corren notable peligro,
son hermosas, y son flacas.
El hombre es hombre en efeto,
y para miserias tantas
tiene valor. *Fer.* Sin razon,
Padre, Redentor se llama.
Murio Dios, a quien imita,
con excepcion de las almas
por mugeres solas? *Pie.* No;
pero si en esta repara,
yo se poca Teologia,
porque tengo allâ en mi casa
en vez de libros sartenes,
y en vez de estantes tinajas.
Pero quando Christo santo
nuestra Redencion trataua,
en el poço de Iacob
hablò a la Samaritana,
y la conuirtio primero
que a los hombres de Samaria.
En el Testamento viejo
ya sabe la historia larga,
dexò vender a Ioseph
Dios por librar a Susana.
Si no fuera al campo Dina,
y se estuuiera en su casa,
no la forçara Siquen.
Y porque piensa que andan
las mugeres en chapines?
porque les siruan de trauas
como a las mulas, q̃ ay muchas
que hazen del manto gualdrapa.
Todas las mas son deuotas
de san Trotin, y disfraçan
con deuociones pasteos,
pues que haràn si no las guardã?
Era bien que esta muger
entre Moros se quedara,
si entre Christianos apenas
pueden conseruarse castas?
Quede con Dios, no murmure,
que no tener confiança
los hombres de las mugeres,

fue salir de sus espaldas.
Esta fue limosna, entienda,
y no fue mal ordenada,
que es oy dia de mugeres,
y serà de hombres mañana.
Vase.

Fer. Buen consuelo para mi
despues de tanta crueldad,
ya no espero libertad.

Entren Zulema, y Ali.

Zul. El dinero recebi,
y la cautiua se fue.
Ali. Que me la dieras quisiera.
Zul. Como tu gusto supiera
no la vendiera. *Ali.* Yo sè,
que doblaras el dinero.
Fe. Zulema. *Zu* quieres Christiano
alguna cosa? *F.* Aunque en vano,
si ya està embarcada, quiero
dezirte, que la muger
que comprò la Redencion,
era Reyna de Aragon,
digo, que lo pudo ser.
si el Rey, como ella pensò,
la palabra le cumpliera.
Esto he dicho. *Vase.*
Zul. Espera. *Ali.* Espera.
Zul. Basta, el Papaz me engañò,
parte Ali, mira si ya
al mar se alargò el Hebreo.
Ali. Si supo quien es, yo creo
que del puerto fuera està.
Vase.

Zul. Ay tal maldad! viue el cielo,
que el Papaz me ha de pagar
el engaño, si la mar
no la restituye al suelo.
O perros, canalla aui?

Entre fray Pierres.

Pie. Mi buen padre me ha embiado
a buscar aquel soldado
que le murmuraua aqui,
para dezirle, que quiere
rescatarle, que piedad!
Zul. Infames, desta maldad
vuestro vil pecho se infiere.
Vna Reyna de Aragon
cincuenta escudos, villanos,
a esto venis Christianos?
esto llamais Redencion?
Pie. Que Reyna? que dizes?
Zul. Digo
perros, que os conozco ya:
donde tu Papaz està?
Pie. Agora no fue contigo?
Zul. Vna Reyna por dinero
tan poco? *Pi.* Mira aduertido,
por dicha. *Zul.* Quita el vestido,
quita, desnudarte quiero;
y que por mi esclauo quedes,
desnuda. *Pie.* En que te ofendi?
Zul. Y aun pues que te trato assi,
agradecermelo puedes:
que viue Ala que te auia
de trocar el alma, perro,
a la punta deste hierro.

Entran Moros, y ponen a Pierres vna cadena.

Ola Azan, Escanderia,
aqui vna cadena presto.
Pier. Moros inocente estoy.
Zul. Dalde, mata de. *Pie.* No soy

quien tiene la culpa desto.
Passo, passo, no mas, basta.
Zul. Al otro voy a buscar,
dos mil palos le he de dar:
o perros de infame casta,
vna Reyna de Aragon
cincuenta escudos? *Pie.* Alguno
le ha engañado, mas ninguno
hiziera tal inuencion
de los Christianos de Argel?
Bueno quedo, despojado
del habito, apaleado,
y en este hierro cruel.

Entre san Pedro.

Ped. Aqui por dicha vendria.
Pie. Escriuid por vuestra cuenta
estos palos, esta afrenta
hermosa Reyna Maria.
Ped. Esclauo, di, has visto aqui
mi cõpañero? *Pi.* Esto es bueno,
no me conoces? *Ped.* Quien es?
Pi. Fray Pierres, Padre fray Pedro.
Ped. Como estâs en este trage?
quien desta suerte te ha puesto?
Pie. Vna Reyna de Aragon,
que a Zulema le dixeron,
que lo era doña Teresa,
y que tu con falso intento
le has engañado. *Pe.* Yo? *Pi.* Si,
y a mi por tu compañero
me desollaron dos Moros
como si fuera conejo.
Facistol fui de sus palos
hasta que los dos se fueron
a buscarte. *Ped.* Que inuencion
del demonio. *Pi.* Yo sospecho
que nos ha de costar caro.
Ped. No importa, que sacaremos
como abejas celestiales
antidoto del veneno.
Ay, Señor, si se cumpliesse
de aquesta vez mi deseo:
si fuesse Martir por vos,
que de quantas vezes vengo,
no me le quereis cumplir.
Pi. Yo pienso que no està lexos.
Esta vez a Barcelona,
Padre, en relacion boluemos:
pareceme que nos cantan
ciegos por la calle en verso.
No tengo nombre de santo,
que desdicha! irân diziendo
el martirio de san Pierres
los ciegos por todo el Reyno,
y nadie querra comprarle,
que en Cordoua es buen exẽplo
el Martir san Cucufate,
que pensando que es guinco
nadie se encomienda a el.
Ped. Alli se aparte, que quiero
suplicar a Dios se sirua
de que le ofrezca mi pecho.

Vase Pierres.

Señor, a quien patentes
estuuieron y estan todas las cosas
passadas y presentes,
tu sabes mis entrañas amorosas,
mejor que yo me veo
sabes mi alma, entiendes mi deseo.

Dame, Iesus querido,
què muera yo por ti, pues ha llegado,
y tan dichoso he sido,
el tiempo de mis ansias deseado,
que esta prision aduierte
la dichosa vigilia de mi muerte.
Que como puedo darte
mi coraçon, amor del alma mia?
como sacrificarte
mejor el alma, que llegando el dia
en que este Turco fiero
te la ofrezca en los filos de su azero?
Madre de los mortales,
dulce Señora mia, Virgen bella,
abrid los celestiales
ojos que adora la mayor estrella,
y mirad mi deseo,
que ya mi sangre entre sus filos veo.

Vn Angel.

Ang. Aunque Neron viuiera
en esta edad, o Pedro de Nolasco,
y agora persiguiera
Pablo la Iglesia quando fue a Damasco,
y Roma siempre altiua
contrastara la naue primitiua:
No quiere Dios que seas
Martir, puesto que ya, Pedro, lo eres,
pues que serlo deseas:
pero la palma justamente adquieres,
con que ya perficionas
la verde rama de las tres coronas.
Tendras Martires tantos
en tu instituto, Patriarca ilustre,
que a tus deseos santos
con su sangre daran eterno lustre,
vn Raimundo diuino,
dos Guillermos, Serapio, y Seuerino.
Tomas, y Luis, dos Soles,

de quien el cielo ya se alegra y goza,
con los tres Españoles
dos Fernandos de Orficio, de Mendoça,
y entre sus triunfos, y arcos
Luis Blãco, Antonio Valles, Matias Marcos,
Pedro Vitor, Raimundo,
Teobaldo, y otros mil, y Confessores,
claras luzes del mundo,
dando sobre los montes resplandores
con el santo Carmelo,
Giraldo, Enrique de Austria sol del cielo.
El diuino Leonardo
Abogado de presos, y el Infante
Aragones gallardo
del Toledano monte sacro Atlante,
san Ramon Nonacido,
y milagro mayor que su apellido
Sus lineas celestiales
aurâ corrido el Sol por varios años,
quando de accidentales
glorias te adornarân propios y estraños,
para que participe
de tu Sol otro Sol Quarto Filipe.
Hallarâse presente
Carlos su hermano, el Cardenal Fernando,
y en mas luzido Oriente
dos Reynas, dos estrellas, que reynando
Isabel y Maria,
a vna obedezca España, y a otra Vngria.

Vase.

Ped. Diuino Señor del cielo,
cumplase tu voluntad,
pues tu sabes la verdad
de mi pecho, y de mi zelo.
Para mi fuera consuelo,
buen Iesus, morir por ti,
mas pues tu quieres assi
te sirua, no quiero yo
mas vida, y mi vida no,
que tu eres mi vida en mi.
La causa, Señor, arguyo,
pues que mi vida no quieres,
de que como tu lo eres
te daua lo que era tuyo:
bien sabes tu que no huyo,
Martir de no serlo soy:
caminando a verte voy,
pero como no te veo,

desa-

desatarme ya deseo
de los laços en que estoy.
El cuerpo de tu sagrado
Apostol quisiera ver
en Roma, y no puede ser,
que el mismo me ha visitado,
y la villa anticipado,
con esto en España harè
lo que mi instituto fue,
hasta ver la gran ciudad,
donde entra la caridad,
y no es menester la Fè.
Mas ya que no se derraman
sangre y vida destos poros,
permitid que aquestos Moros
me maltraten, y me infamen:
porque siquiera me llamen
Redentor por el dolor
en que os imite, Señor,
el que morir no merece,
que quien por vos no padece
no puede ser Redentor.
Vase.

El Rey don Iayme, Mentada, y Audalla Moro.

Iaim. En pedir nuestro Bautismo,
has hecho, Audalla discreto,
vna valerosa hazaña,
digna de tu entendimiento.
Mis braços te quiero dar,
y no solo te prometo
ser padrino, sino darte
con que viuas en mi Reino.
Dichoso tu que has sabido
dexar vn error tan necio,
y con recebir la Fè,
dar à tu vida remedio.
Aud. Valeroso Rey don Iayme,
el Conquistador, el bueno,
el prudente, el vitorioso,
que desde los años tiernos
que te ceñiste la espada,
en tantas guerras y cercos
siempre venciste, y jamas
tus contrarios te vencieron:
yo soy Audalla, sobrino
del Rey de Niebla, y professo
por mi gusto varias ciencias;
particularmente pienso,
que hasta oy en la Astrologia
ninguno ha escrito, ni hecho
mayores demostraciones:
y aunque es verdad que con esto
llegué tal vez a saber
vuestros dichosos aumentos
fauorecidos de Dios,
Dios solo, y Dios verdadero:
mas me ha mouido a saber
que tu Raymundo, y vn Pedro,
que en esta parte aueis sido
Triunvirato dellos cielos,
vna Religion fundastes,
siendo este Pedro el primero
que tomo el habito en ella,
cuyo diuino pretexto
es de redimir cautiuos:
Mirando el piadoso zelo,
con que vuestros Religiosos
se quedan por ellos presos,
y passan tantos martirios,
que es vn notable argumento
de la verdad desta Fè.
Desuerte que conociendo
que en mi secta voy perdido,
con luz de los cielos vengo
a pedir vuestro Bautismo:
y aunque yo no lo merezco,
el habito con [illegible] a mas

de los Caualleros legos.

Iaim. Bueluo a encarecer, Audalla,
tu virtud, tu raro ingenio,
y lo que te he prometido
agora de nueuo ofrezco.
Holgarame que estuuiera
en Barcelona fray Pedro,
que està en Argel rescatando.

Mon. Salua a la ciudad ha hecho
vn nauio, y le recibe
con grande aplauso y contento.

Iaim. De la Redencion parece.

Aud. Cumpla el cielo mis deseos.

Aqui gran salua de tiros, y vaya boluiendo la naue con vanderas y armas de la Merced, y sentados muchos cautiuos hombres, y mugeres, y muchachos con escapularios, y los escudos en ellos, san Pedro, y fray Pierres, y al ir tornando a tierra, en el teatro por vna plancha en vna coluna que estè enfrente, vaya saliendo la imagen de nuestra Señora de la Merced.

Ped. Hazed salua con la Salue
Angelico y nueuo canto,
que ha instituido la Iglesia,
hijos, al Arca, y al Arco
de paz, candida Paloma,
que nos truxo el verde ramo.
Salue farol de la mar,
del mundo salue sagrario
del Hijo de Dios, por quien
fue redimido, fue saluo
el linage de los hombres.
Salue Reyna, salue amparo
de miserables cautiuos,
salue puerto soberano.
Ya Virgen de la Merced,
con vuestros hijos y esclauos
a vuestra primera casa
con vuestro fauor llegamos.
Recebid este presente,
fruto de trabajos tantos,
y dad licencia que al Rey
todos besemos la mano.
Estos, valeroso Iaime,
son los racimos Christianos
de la viña que plantastes
de Christo en el Templo santo.
Pero entre todos, señor,
esta sola prenda os traigo,
que como vuestra la estimo,
Principe sois, y Christiano:
lo que aueis de hazer sabeis,
silencio pongo a mis labios.

Iaim. Padre, tu zelo me obliga,
tus palabras mueuen tanto,
que tu consejo obedezco,
y mi obligacion declaro.

Teres. Vuestra grandeza, señor,
ha detenido mi llanto,
no quiero ofenderos mas
con mis porfias; en saluo
quiero poner esta vida,
que oy dedico al cielo santo,
porque ponga en vn Conuento
fin mi amor precipitado.

Ia. Vuestro pensamiento estimo,
y desde oy quede a mi cargo
vn suntuoso edificio,
en quien se quiebren los claros
espejos del Taria, y donde
dure a pesar de los años.
Dadme los braços agora,
Patriarca ilustre y claro
deste diuino instituto,

con que Dios se sirue tanto.
Conoce a Audalla, que viene
por nuestro Bautismo sacro,
mouido del santo exemplo
deste rescate sagrado.
Aud. Dame los pies, Padre mio,
Ped. Agora si que eres sabio,
Audalla.
Aud. Ignorante fui,
ya vengo desengañado.
Ian. Descansa, Padre, que es justo,
y daremos entre tanto
fin a la dichosa vida,
toda prodigio y milagro,
toda gloria, toda cielo,
de san Pedro de Nolasco,
escrita en cifra, ofrecida
a Filipe Quarto el Magno.
Y sea este triunfo alegre,
como de la Iglesia aplauso,
nueuo laurel a sus glorias,
feliz auspicio a sus años.

Fin de la famosa Comedia de la vida de san Pedro de Nolasco.